

LOS PRIMEROS ESTUDIOS. LA PERSONALIDAD DE LA ARTISTA

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE DIBUJO Y PINTURA

Apenas sobrepasada la adolescencia Petrona Viera descubre su vocación: ese deseo irrefrenable de manejar lápices, pinceles y en hojas de papel, cartones o telas, delinear formas, estampar colores. Conscientemente o no comprende que esas formas y esos colores son sus palabras, la voz para su diálogo fluido y constante con el universo.

Sus padres, como viéramos, entienden que ese es el lenguaje que utilizará su hija y apenas este hecho se les hace claro hacen lo posible para dar curso a la vocación que manifiesta la muchacha.

Desde los comienzos Petrona siente que para ella dibujar y pintar es algo natural que ha traído consigo al nacer. Muchos años más tarde sostendrá que esa facilidad e inclinación manifestadas tempranamente son un don que ha recibido de Dios.

Actualmente es imposible saber con precisión cuándo exactamente Petrona empieza a dibujar espontánea y regularmente, cuándo manifiesta su voluntad de iniciar un aprendizaje metódico. La fecha, incierta, se sitúa entre sus 20 y 25 años de edad, es decir entre 1915 y 1920, coincidente, el primer año, con la asunción de Viera a la presidencia de la República.



Reunión en el taller de Bazzurro y Laborde en Montevideo, 1921 con motivo de la visita del crítico español Eugenio D'Ors. Ver en índice lista de personas.

Los Viera deciden que su hija no concurra a las clases del Círculo o de la Escuela de Artes y Oficios. Hasta ahora Petrona ha hecho su aprendizaje en su propio hogar y prefieren que allí le sean proporcionados los nuevos conocimientos. Medida comprensible la de los padres, quienes siempre cumplieron un rol de ayuda y protección, pero que hoy, visto a la distancia, puede no compartirse. Evidentemente Petrona necesita de una enseñanza especializada en su aprendizaje de la lectura y la escritura, pero, en esta etapa de su juventud, quizá hubiera sido preferible hubiera podido compartir con jóvenes de su misma edad, un tipo de enseñanza tan diverso al de las primeras letras y cuya absorción se hace por tan variadas y distintas vías. Pero la realidad es lo expresado. Petrona queda así, por la decisión de sus progenitores, aislada una vez más del mundo exterior, de la posible amistad con los estudiantes del Círculo, de poder conocer la realidad humana que se mueve, trabaja, actúa, sueña y sufre más allá de los muros y setos del jardín de la casa quinta familiar.

El maestro elegido es el pintor Vicente Puig⁽²⁶⁾. Catalán, Puig llega adolescente a nuestro país y manifiesta poco después su vocación por las artes plásticas. Vuelve a Europa y allí cumple su etapa de formación. Cuando comienza a impartir su enseñanza a Petrona, es un hombre de poco más de treinta años de edad, lleno de inquietudes artísticas y ambiciones. Tres veces por semana concurre a la casa quinta, inicia a Petrona en las técnicas de dibujo y es testigo del rápido aprendizaje de su discípula.

Ya vimos que en 1915 el Dr. Pedro Figari, a instancias de Viera, acepta la dirección de la Escuela de Artes y Oficios e inicia una transformación radical en los programas de estudios, en la metodología de la enseñanza y en las materias que allí se imparten. Viera, en conocimiento de las soluciones que Figari propone y aplica y sin duda compartiéndolas, está situado inmejorablemente para hacerse cargo de la situación de su hija y proporcionarle los mejores elementos a su alcance para satisfacer su vocación. Por su lado, el Círculo de Bellas Artes inicia en 1915 su primera década de vida y luego de la sorpresiva y prematura muerte de su Director Carlos María Herrera, funciona bajo la dirección del escultor José Belloni.

La enseñanza de Puig, académica, es la que imparte desde 1919 al ser designado profesor del Círculo. Allí desarrolla su docencia hasta 1922, en que renuncia, para ir a vivir a Buenos Aires. Le sucede en su cargo el pintor Guillermo Laborde⁽²⁷⁾.

Al igual que su antecesor, Laborde lleva a cabo sus estudios en Europa, pero en su caso, son de perfeccionamiento pues parte luego de completar su formación en el Círculo de Bellas Artes bajo la dirección de Carlos María Herrera. A los estudios clásicos que recibe en la Academia de Brera agrega —tal fue el caso de Cuneo— un pasaje por París y el deseo de adecuar su pintura a las nuevas tendencias renovadoras. Es él, de 1922 en adelante el nuevo maestro de Petrona.